Premio a la democratización

JOSÉ ANTONIO CRESPO

Cuando se da un cambio claramente democrático, es común que los diversos actores involucrados reclamen para sí el crédito del mismo y así capitalizar en su provecho la reforma. En México, la élite oficial siempre ha clamado constituir el principal impulso a la democratización. En 1997, la reforma electoral se tradujo en una derrota relativa del PRI, pues en los comicios de ese año perdió su tradicional mayoría absoluta en la Cámara Baja. Ello ha llevado a muchos a hablar de una democratización más auténtica en el país en el ámbito partidista electoral (aunque con reservas por parte de algunos sectores de opinión).[1] Por lo mismo, los distintos actores políticos buscaron el crédito de la reforma, al presentarse como los auténticos promotores de la misma: el presidente Ernesto Zedillo, pues de él partió la iniciativa; el PRI, pues aportó los votos mayoritarios para aprobar la nueva legislación electoral (e incluso votó sin la oposición la aprobación de la legislación secundaria), y la oposición, por haber presionado desde hace años en favor de una auténtica democratización electoral.

En el caso del PRI, el gobernador de Puebla, Manuel Bartlett, señaló: "El PRI es quien ha hecho los cambios democráticos y no la oposición."[2] El propio Presidente Zedillo también presentó la reforma como obra fundamentalmente suya. Pero incluso si en efecto fueran el presidente y el PRI los más importantes propugnadores de la democratización, lo que importa es cómo lo percibe la ciudadanía, y quién la convence de ser el auténtico impulsor de la democracia. Tal y como lo ha reconocido el senador priísta Esteban Moctezuma: "No basta tener razón, es imprescindible ocuparse de transmitir y convencer permanentemente sobre la pertinencia de los cambios."[3] Por lo mismo, cabe preguntar, ¿a quién está reconociendo el electorado como el principal promotor de la democratización? ¿A la oposición, al Presidente de la República o al PRI? Precisamente esta pregunta fue incluida en una encuesta aplicada nacionalmente después de los comicios federales de 1997 (véase cuadro 1).[4]

Como puede apreciarse, la gran mayoría considera que la democratización es mérito de la oposición en general, quedando en segundo sitio, pero muy por debajo, quienes atribuyen el cambio al presidente Zedillo, y sólo una pequeña proporción considera que ha sido el PRI el factor clave de la reforma. Como es lógico suponer, al cruzar las respuestas con la preferencia partidista, los simpatizantes de la oposición creen en mínima proporción que ha sido el PRI el principal motor de la democratización, concediendo varias veces más crédito al Presidente. Llama la atención que incluso entre los afectos al PRI se le acredite a la oposición mayor mérito democrático que al partido de sus simpatías, esto muestra que la pretensión de ser el principal eje del cambio en realidad tiene poca credibilidad. Por otro lado, el hecho de que los votantes priístas pongan como

factor de cambio en tercer lugar al Presidente, por debajo del partido, sugiere la animadversión y recelo que muchos priístas abrigan respecto de su jefe nato.

Al cruzar esta respuesta contra otras variables socioeconómicas, podemos percatamos, en primer lugar, que sin importar la variable de que se trate, en todas las categorías la oposición aparece como el principal impulsor de la democratización, sin excepción. Al analizar la respuesta a esta pregunta según la región del país, es evidente que la zona metropolitana es la que más crédito democrático concede a la oposición (74%) frente al sureste, en donde esta cifra baja al 53%. La región occidente es por su parte, la que mayor reconocimiento otorga al Presidente (34%), y la zona centro es en donde el partido oficial adquiere la mayor credibilidad sobre su vocación democrática (20%). El tamaño de la localidad es también un factor que influye significativamente en la respuesta a esta cuestión; quienes viven en grandes ciudades piensan en menor medida que el PRI ha sido el principal impulso a la democracia (9%), cifra que va creciendo conforme el tamaño de la localidad disminuye, hasta alcanzar un 19% en las rancherías.

Otra variable que reporta claras diferencias en la respuesta es el nivel socioeconómico, pues los sectores de ingresos más bajos consideran en mayor medida al Presidente como promotor de la democracia (27%) que los grupos de más alto ingreso (18%). Esto refleja que la figura presidencial sigue teniendo mayor impacto en los sectores más humildes. Igualmente, la percepción de la situación económica se refleja en la actitud frente al partido oficial; quienes creen que las cosas han mejorado o están igual confieren mayor crédito al PRI como propulsor de la reforma democrática (15%) frente a quienes piensan que la situación ha empeorado (7%). La crisis económica,
evidentemente daña en forma considerable la credibilidad del discurso priísta.

Estos datos reflejan que la tardanza del PRI en impulsar o al menos permitir una reforma democrática creíble provocó que el grueso del electorado haya percibido que los avances registrados en este ámbito (sean éstos vistos como insuficientes o significativos) son resultado en primerisimo lugar del esfuerzo de las oposiciones, y enseguida del Presidente de la Re-pública. El PRI, puede inferirse, tiende a verse más bien como un obstáculo que como un motor del cambio democrático. En la medida en que esta percepción se traduzca en votos en contra del PRI (lo cual no es automático, según se desprende de los simpatizantes del tricolor que no consideran a este partido como propulsor de la democracia), el partido oficial encontrará más problemas para conseguir los votos que requiere para prevalecer en el poder. Desde luego, tendría que intentar cambiar esa imagen proponiendo y respaldando nuevas iniciativas democráticas, pero sin duda una imagen forjada a lo largo de varios años, en que el PRI aparece corno obstáculo a la democracia, probablemente no sea fácil de modificar en poco tiempo. Ese es uno de los múltiples retos que enfrenta el partido del gobierno en su futuro inmediato

Cuadro 1. ¿Quién es el principal promotor del avance democrático

	General	PRI	PAN	PRD	PVEM	PT
La oposición	60	40	77	60	61	
El Presidente	27	25	27	20	40	35
El PRI	13	35	4	3	0	4
Total	100	100	100	100	100	100

Referencias

I José Antonio Crespo, "Efectos políticos de los comicios de 1997", Estudios, núm. 48, primavera de 1997, ITAM.

2 El Universal, 3 de octubre de 1997.

3 Esteban Moctezuma, "PRI: realidad y perspectivas", Voz y Voto, núm. 57, noviembre de 1997.

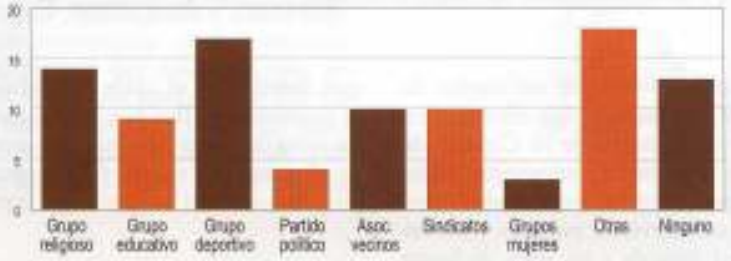
4 "Cultura electoral y democratización en México", encuesta patrocinada por el Movimiento Ciudadano por la Democracia y levantada por Alduncin y Asociados en octubre de 1997.

El Distrito Federal
Una sociedad civil en grupos

El Distrito Federal

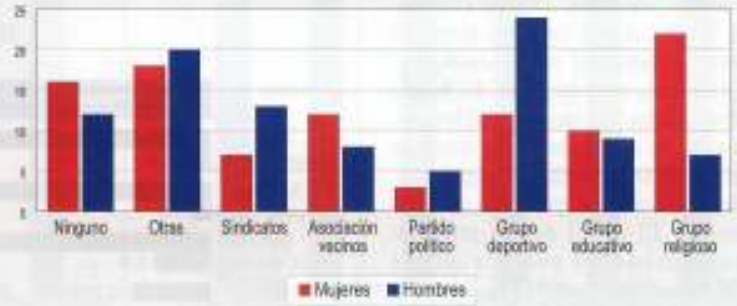
Una sociedad civil en grupos

¿PERTENECE USTED A ALGUNA ASOCIACIÓN?



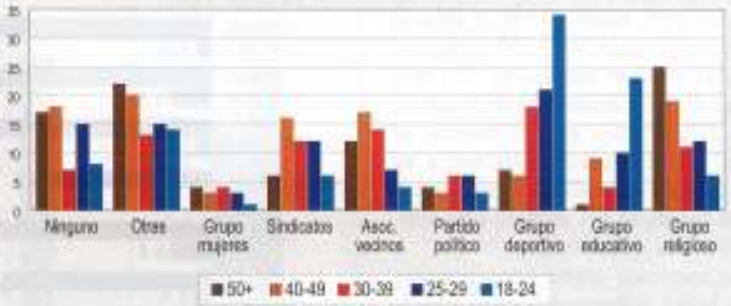
¿PERTENECE USTED A ALGUNA AGRUPACIÓN?

(POR SEXO)



¿PERTENECE USTED A ALGUNA ASOCIACIÓN?

(POR GRUPOS DE EDAD)



Vitrina metodológica:
Levantamiento: 22-25 de septiembre, 1997; **tamaño de la muestra:** 1,225 entrevistas en el DF; **método:** aleatorio por conglomerado; **tipo de entrevista:** personal; **margen de error:** ±3.

MORI DE MÉXICO